

ANA MARÍA MATUTE: DE LA LITERATURA REALISTA DE LA POSGUERRA A LA FANTASÍA ÉPICA DE OLVIDADO REY GUDÚ

ANA MARÍA MATUTE: FROM THE REALISTIC POST-WAR LITERATURE
TO THE EPIC FANTASY IN OLVIDADO REY GUDÚ

Helena Taylor Domínguez

Universidad Iberoamericana de México

Proceso editorial

Recibido: 29/01/2019

Aceptado: 29/06/2019

Publicado: 05/05/2020

Contacto

Helena Taylor Domínguez

helena_taylor@yahoo.com

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Taylor Domínguez, H. (2020). Ana María Matute: de la literatura realista de la posguerra a la fantasía épica de Olvidado Rey Gudú. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 27: 11-22.

ANA MARÍA MATUTE: DE LA LITERATURA REALISTA DE LA POSGUERRA A LA FANTASÍA ÉPICA DE OLVIDADO REY GUDÚ

ANA MARÍA MATUTE: FROM THE REALISTIC POST-WAR LITERATURE TO THE EPIC FANTASY IN OLVIDADO REY GUDÚ

Resumen

Ana María Matute (1925-2014) es una clara representante de la literatura infantil y juvenil española. Marcada por la infancia en la casa familiar de Mansilla de la Sierra y luego por el estallido de la guerra civil española, sus primeras novelas denunciarán la diferencia de clases y la pérdida de la inocencia de la infancia. Gran defensora de los niños, de la capacidad de imaginar y de escapar a la realidad a través de la literatura, irá evolucionando en su literatura desde la novela realista de mediados del siglo XX hasta llegar a su obra cumbre *Olvidado Rey Gudú* (1995) ya perteneciente a la fantasía épica. Su trayectoria incluye títulos tan emblemáticos como: *Los Abel* (1948), *Primera Memoria* (1960), *El polizón de Ulises* (1965), *La torre vigía* (1971) *Sólo un Pie Descalzo* (1983), *El verdadero final de la Bella Durmiente* (1995). Fue Premio de Literatura en lengua castellana «Miguel de Cervantes», 2010.

Palabras clave: Ana María Matute; Olvidado Rey Gudú; fantasía épica; posguerra; realismo; crítica social; Premio Cervantes.

Abstract

Ana María Matute (1925-2014) is a clear representative of Spanish's Children and Young Adult literature. Her first novels, very influenced by her stays at her grandparents' house in Mansilla de la Sierra and the beginning of the Spanish Civil war, will protest against social class differences and the loss of innocence in childhood. Great defender of childhood and of the possibility to evade reality through imagination and literature, will evolve from the more realistic novels published in the 40's and 50's to the epic fantasy which we can find in *Olvidado Rey Gudú* (1995). Some of her more emblematic titles include: *Los Abel* (1948), *Primera Memoria* (1960), *El polizón de Ulises* (1965), *La torre vigía* (1971) *Sólo un Pie Descalzo* (1983), *El verdadero final de la Bella Durmiente* (1995). She was awarded with the Premio Cervantes in Spanish Literature in 2010.

Keywords: Ana María Matute; Olvidado Rey Gudú; epic fantasy; Post-war; realism; social protest; Premio Cervantes.

Ana María Matute es una de las grandes voces de la literatura española del siglo XX a lo largo de este artículo revisaremos su importancia en la literatura infantil y juvenil de la posguerra, su denuncia continua por los derechos de la infancia y la lucha contra la diferencia de clases, su largo silencio de veinte años y su resurgir en los años 90's con una novela que no se parece en nada a su obra anterior y que marcó un antes y un después: *Olvidado Rey Gudú* (1995). Es ésta una novela inscrita en el género de la fantasía épica, un homenaje a todas sus lecturas de infancia y a los grandes contadores de historias como ella misma nos indica en la dedicatoria:

*Dedico este libro a la memoria de H.C. Andersen,
Jacob y Wilhelm Grimm y Charles Perrault.
A todo lo que olvidé.
A todo lo que perdí.*

Para entender a Matute y su obra es necesario conocer un poco de su infancia y de aquellas cosas que marcaron su vida, ya que la infancia, la relación con su madre, las diferencias de clases, la guerra, son cosas que van a aparecer reflejadas en su obra.

Ana María Matute nació el 26 de julio de 1925 en Barcelona, en el seno de una familia acomodada. Segunda de cinco hermanos comenzó, desde muy pequeña, a escribir cuentos llenos de fantasía e imaginación en los que aparecían bosques tenebrosos, brujas malvadas, y niños inocentes y perdidos con los que al principio entretenía a sus hermanos. Su pasión por la lectura nació desde antes de que supiera leer. Los cuentos que les contaba la tata o la cocinera fueron su iniciación al mundo de la literatura. Mujeres que van a aparecer en muchas de sus historias. En entrevista con Marie-Lise Gazarian-Gautier decía:

La literatura, los cuentos..., fue como abrir una ventana para salir volando. Primero, me los contaban aquellas maravillosas niñeras que sabían todos los cuentos del mundo, cuando aún yo no sabía leerlos y las escuchaba, o más bien bebía cada una de sus palabras. Y después, al aprender a leer, viví sumergida en la palabra, en el sueño, en esa catapulta que nos lanza al cielo: la imaginación. Eso tan maravilloso que hace pasar de la realidad diaria a la fantasía y, a partir de ahí, a la libertad y al mundo. Yo conocí todo eso de niña y, al conocerlo, me ha sido imposible apartarme de ello. (Gazarian-Gautier, 1997, p.181)

A los cinco años ilustraba, escribía, editaba y distribuía una revista que llamó «La revista de Shibil». Sus hermanos esperaban ansiosamente cada número y se los disputaban entre ellos. Esos cuentos y revistas fueron donados por la propia Matute a la Boston University Library y, hoy en día, es una colección que puede ser visitada

por cualquier estudiante que se acerque a ella (<http://hgar-srv3.bu.edu/collections/collection?id=122420>). Una selección fue publicada por la editorial Martínez Roca en 2002 bajo el título *Cuentos de infancia* que incluye algunos de sus escritos de los cinco a los catorce años y un prólogo por Ana María Moix.

Su padre, Facundo Matute Torres, tenía una empresa de paraguas, toldos y sombrillas y viajaba mucho por Europa, de sus viajes le traía historias y libros que alimentaron su infancia. No sólo leía los cuentos de hadas clásicos llenos de ilustraciones (le encantaban los que traían ilustraciones de Arthur Rackham) que desbordaban su imaginación, sino que también se leía la mitología escandinava y celta que influiría en muchas de sus obras. La relación con su madre, sin embargo, no fue buena en su infancia. Su madre era muy estricta y se desesperaba con una hija que vivía en las nubes y que no sabía comportarse en comparación con su hermana mayor, Conchita, que era la hija «perfecta». Invariablemente conseguía perder un solo zapato, guardaba cáscaras de naranja en los cajones porque le recordaban a un barco y mil y tantas cosas más que volvían loca a su progenitora. Esto le causó tartamudez que sorprendentemente, se le fue con los primeros bombardeos sobre Barcelona durante la Guerra Civil Española. En 1984 va a publicar *Sólo un Pie Descalzo*, Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, en el que podemos encontrar muchos trazos de su infancia. Es cierto que, como bien dice la propia Matute, aunque su obra no es autobiográfica, no puede evitar que todo lo que escriba se impregne de ella, o que ella esté en todo lo que escribe (Gazarian-Gautier, 1997, p. 36). En este libro Matute nos cuenta la historia de una niña que se parece mucho a ella misma, una niña que siente una enorme atracción por la lectura y los cuentos pero que es ignorada por todos. Esta niña, como ella, tiene problemas para comunicarse con su madre y en el colegio no consigue encajar. Empieza a leer a hurtadillas los libros de sus hermanas más grandes y termina por inventar y crear sus propias historias:

[...] nacían lentamente paisajes y criaturas. Al principio eran paisajes y criaturas conocidas: princesas, príncipes, ogros, hechiceras, pastores, trasgos, brujos, gnomos, islas, castillos, barcos... También cascadas encantadas, luces, plantas y árboles con vida propia. En fin, muchas cosas leídas en los libros abandonados de sus hermanas mayores; y otras parecidas, aunque no completamente iguales. Algo más tarde, empezó a oír, y las voces y sonidos correspondían uno a cada cosa. Y, al fin, ella misma formó parte de aquellos cortejos, y puede decirse que entró en sus vidas. (Matute, *Todos mis cuentos* «Sólo un pie descalzo», 2012, pos 4405)

La niña toma un día, sin permiso, un libro de la biblioteca de su padre titulado *El País del Pie Descalzo y su guía Homolumbú*. Al abrir el libro se ve transportada al País del Pie Descalzo por su viejo muñeco de madera, Homolumbú. Allí escuchará las historias de las cosas Olvidadas y, según escucha, y conoce todas estas historias, su

vida empieza a arreglarse y a mejorar, hasta que un día ya no necesita más el libro para escapar de la realidad y éste desaparece misteriosamente. A pesar de que este libro fue Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil tuvo muy poca publicidad y difusión. Para mí es una de las obras más entrañables y probablemente, de las más personales de Matute.

A los cuatro años tuvo una enfermedad que la obligó a pasar una temporada en casa de sus abuelos en Mansilla, un pueblo de la sierra riojana. Mansilla será muy importante en su formación. Ahí descubrirá el bosque y la naturaleza tan presente en toda su obra. Cada vez que puede se escapará al bosque, los árboles son sus amigos con los que habla y mantiene conversaciones. Serán los protagonistas de muchos de sus cuentos y novelas:

Tengo una verdadera pasión por la naturaleza, especialmente por los bosques. Los bosques son importantísimos para mí; puede que sean una vía de expansión. Solamente la palabra «bosque» me sugiere una gran cantidad de historias y leyendas, memorias que no sabía que tenía, pero que están ahí, y que me han llegado con los genes de las generaciones pasadas. (Gazarian-Gautier, 1997, p. 41)

En Mansilla también empezará a percatarse de las diferencias sociales. Los niños con los que juega son niños que pertenecen a otra clase social a la que no está acostumbrada y estas diferencias le producen una enorme sensación de injusticia:

Puede que lo más importante sea el contraste que veía entre la vida que yo vivía y la que vivían los niños del pueblo. Allí me di cuenta de que no todos vivíamos igual. Aquellos niños vivían como podían, iban descalzos, algunos llevaban un imperdible en lugar de un botón. Carecían de todo, hasta de instrucción. Había una escuela, pero en cuanto tenían once años iban al campo a trabajar, a ayudar a sus padres. Existía una pobreza tremenda y eso nos chocaba a mis hermanos y a mí. (Gazarian-Gautier, 1997, p.37)

La justicia social será otro tema recurrente en la obra de Matute. Las diferencias de clase, las clases bajas y las condiciones de estos niños aparecerán continuamente en sus cuentos y novelas. Algo que se recrudecerá en la posguerra. En 1961, a pesar de la censura reinante, publicará *Libro de juegos para los niños de los otros* en el que denunciará esta situación:

Como te decía, los de la censura eran totalmente estúpidos. Aquel es un libro con una carga social tremenda, pero no se dieron cuenta y lo publiqué en plena época franquista, en 1961. Las fotografías de los niños son terribles y hablan por sí solas. Escribí el libro como forma de protesta, pero nadie se enteró. Los que lo podían comprar eran los padres de los «otros» y los de «nosotros» ni sabían leer ni iban a

entender nada. Así, escribí: «Nosotros somos los niños de los otros. No sabemos ser niños, porque muchas veces oímos en la calle, en el campo, en el inmenso solar lleno de calvas, que ya somos crecidos. Somos esos «nosotros». Nosotros no lloramos nunca, tampoco tenemos alegrías blandas como miga de pan, como tripas calientes de ratón, no necesitamos cosas, están prohibidas. «Es un libro muy cruel, muy brutal, pero para la censura fue un cuento de niños de los de la Matute, con fotos. Yo escribí aquel libro con toda mi alma y, a veces, cuando miro las fotos de aquellos gitanillos, pienso: «¿Qué habrá sido de esos niños?» (Gazarian-Gautier, 1997, p. 92)

Pero no solamente en este libro va a tratar la justicia social, tanto en sus primeras novelas como en sus cuentos van a aparecer estos niños desfavorecidos. En *Los Abel* (Mención Especial Premio Nadal, 1948), los niños Abel, a pesar de la situación de abandono que viven desde que murió su madre, son unos privilegiados frente al resto del pueblo y esta diferencia social marca el curso de los acontecimientos; los odios, las envidias y las rencillas entre las distintas clases sociales. El cuento, «El tiempo», dentro de la recopilación del mismo nombre y publicado en 1957 es una historia de una gran tristeza y desazón donde Matute nos mete en el pellejo de dos niños de esa clase más humilde que se rebelan contra su destino, pero esa búsqueda por una vida distinta, por una oportunidad, se ve truncada por las asperezas y la dureza de la realidad. Como estos hay muchos más ejemplos.

El estallido de la Guerra Civil Española en 1936 trajo a la luz otras realidades distintas. En ambos bandos se cometían atrocidades, las familias quedaban divididas y podían llegar a enfrentarse. Era un fratricidio. La eterna lucha entre Caín y Abel, tan antigua como el mundo, surgía en cada esquina. Para Matute ni Abel era tan bueno ni Caín tan malo: «Durante la guerra vi a muchos caínes y abeles y entonces pensé que fue Abel quien mató a Caín y no al revés» (Gazarian-Gautier, 1997, p.75). El mundo se había vuelto loco, los adultos se olvidaban de los niños y éstos aprovechaban esta libertad para escaparse y ver con sus propios ojos lo que estaba sucediendo, como les sucedía a Matía y Borja en *Primera Memoria* (Premio Nadal, 1959). Durante este periodo tampoco podía estar sin escribir y empezó «...a escribir una historia larguísima sobre un niño en la época de la Revolución francesa. [...] Cada día escribía las aventuras de Juanito, y por la noche iba al cuarto de los chicos, [...] [sus] hermanos y, se las leía a la luz de una linterna» (Gazarian-Gautier, 1997, p.82). Estas historias como muchas otras se perdieron.

La guerra y el conflicto entre hermanos quedaría, a partir de entonces, como parte indeleble de su memoria y aparecería en muchos cuentos y novelas. Entre todos ellos me gustaría recordar un cuento que me parece una reescritura de *El flautista de Hamelín*, de los Hermanos Grimm, y que es un claro ejemplo de cómo la guerra influye en su escritura: «Carnavalito». Publicado en 1972 narra la historia de un Arlequín llamado Carnavalito que recorre los pueblos asolados por la guerra y va

recogiendo a todos los niños que han quedado abandonados y perdidos. Tocando su armónica logra hacerles olvidar el miedo, el hambre y el frío. Se los lleva prometiéndoles que llegarán a un lugar mejor en el que no volverán a estar tristes. Por el camino van recogiendo semillas y flores y algún que otro animalito. Al final del camino se les une un hombre y una mujer que, aunque reticentes, aceptan seguir al Arlequín porque ya no les queda nada que perder. Al llegar a la tierra prometida se encuentran con un lugar bañado en luz dorada, en contraposición con la luz gris que lo ha invadido todo en la tierra de la que vienen. Pronto, llenos de esperanza, se esparcen por esa tierra plantando las semillas y dejando las flores. El hombre y la mujer se dan cuenta que ahí lo tienen todo y son los más ricos: una casa y un montón de hijos para alegrarles la vida. Ya no tienen miedo, la guerra quedó atrás.

No sé por qué este cuento me produce tal desazón, pero cada vez que lo leo siento que algo oscuro y siniestro persigue a los niños y ni siquiera el sonido de la armónica de Carvanalito consigue ahuyentarlo; es la tristeza que lo invade todo. Aunque será en su libro *Los hijos muertos* (Premio de la Crítica, 1958; Premio Nacional de Literatura, 1959) donde plasmará lo que vivió en esta época:

Es una de las novelas de las que estoy más satisfecha, pero que creo que poca gente ha leído a excepción tal vez de algunos familiares cercanos. Trata de la Guerra civil y es un documento de primera mano. Hablé con muchas personas cuando la estaba escribiendo, aparte de que me acordaba perfectamente de muchas cosas. Creo que es un libro muy verdadero del que nadie nunca podrá decir que lo que conté es mentira. (Gazarian-Gautier, 1997, p.75)

Cuando acabó la Guerra, como todos los niños de España, intentaron recuperar la infancia perdida con poco éxito. Con diecisiete años escribe su primera novela. Aprovechando un verano que pasó en Zumaya, con la tata, escribió *Pequeño Teatro* en un cuaderno cuadriculado. Cuando lo acabó, ni corta ni perezosa se presentó en la editorial Destino, que le habían dicho que era la mejor editorial del momento, para que se lo publicasen. Allí espero varios días hasta que por fin un chico la hizo pasar y fue recibida por Ignacio Agustí, reputado escritor y director de la editorial. Agustí le pidió que pasara su novela a máquina para que pudiera ser evaluada. Su madre le ayudó en la tarea de mecanografiarla y una vez acabada volvió a llevarla. La novela gustó mucho y aunque no se publicó inmediatamente la invitaron a colaborar publicando cuentos en la revista Destino.

Con diecinueve años escribió *Los Abel* que envió al concurso del premio Nadal y quedó como finalista, gracias a lo cual fue publicada. *Pequeño Teatro* se publicaría finalmente en 1954 y ganaría el Premio Planeta. La época de juventud de Matute fue la más prolífica y también en la que cosechó más éxitos literarios. Empezó a partici-

par de las tertulias literarias y allí conoció otros escritores de la época. Empezaron a llamarla «pequeño cosaco» porque, a pesar de las constricciones de la época, salía y bebía tanto como el que más. Ella se sentía muy a gusto entre ese grupo de literatos y empezó a disfrutar de la vida y a salir y entrar continuamente de su casa. Así fue como conoció al que luego sería su marido, Ramón Eugenio de Goicochea. En 1952 contraen matrimonio y se acaba su época bohemia. Su matrimonio fue un fracaso. Su marido se la llevó a Madrid y la alejó del mar y de sus amigos. En esta época nació su hijo Juan Pablo y escribió *Fiesta al Noroeste* para él. Presentó la novela al premio Café de Gijón y ganó el premio de 1954.

El nacimiento de mi hijo fue el acontecimiento más grande de mi vida; resultó algo insospechado. Al igual que suele pasarles a muchas madres, mi vida cambió con la llegada de mi hijo, que la llenó de amor y ternura. [...] Estimula mucho ver unos ojos que te miran esperando un cuento y luego oír decir: «Mamá, cuéntame un cuento.» El adivinar en su mirada lo que quería que le contara fue lo que me impulsó a escribir cuentos para niños. (Gazarian-Gautier, 1997, p.97)

Apenas tenían para vivir, su marido se gastaba el dinero que ganaba con sus novelas. La vida para Matute se hizo cada vez más dura, tenía que publicar un cuento semanal para tener dinero suficiente para poder cubrir los gastos de la semana. Su marido le dejaba cuentas que luego ella tenía que pagar. De Madrid se tuvieron que ir a Mallorca agobiados por las deudas.

Cuando en julio de 1962, 10 años después de casarse, la pareja alquila un apartamento en Porto Pi (Mallorca) y una mañana Ana María Matute descubre que su marido acaba de vender la máquina de escribir con la que ella se gana la vida como cuentista, decide poner fin a la relación. Ramón Eugenio, furioso, se lleva a su hijo Juan Pablo de vuelta a Barcelona y la escritora, desarbolada, es acogida por el matrimonio Cela en su casa. (Caballé, 2014)

En esa época las leyes españolas eran muy duras para las madres que se separaban y el divorcio no existía. La custodia del niño pasó directamente a su marido. Durante casi tres años estuvo luchando por recuperarla. En 1965, cuando su hijo cumplía once años le dieron la patria potestad y recuperó a su hijo completamente. Justo por esas fechas le dan una beca para ir de profesora visitante a Estados Unidos. Allí estuvo dando clases y conferencias en distintas universidades en Indiana, Oklahoma y Virginia durante dos años.

Al regresar de Estados Unidos conoce a Julio Brocard quién será el amor de su vida y su pareja durante veintinueve años. Su hijo Juan Pablo todavía era pequeño y no podía saberse que Julio y ella se habían ido a vivir juntos o le hubieran quitado

su custodia. Se fueron a vivir a Sitges. La casa de Sitges estaba siempre llena de amigos. Allí celebraban cenas «pantagruélicas», cenas medievales, en las que podía servir una pierna de cerdo enorme al horno y donde, por supuesto, no podía faltar el trago. Fue una época muy feliz. «Éramos enormemente felices. Yo recuerdo que él me decía «¿Te das cuenta que hay infinidad de gente en el mundo que se muere sin conocer lo que tú y yo conocemos?»» (Fontseca Romanos 00:32:40). En este ambiente empezó a escribir *La Torre Vigía* (1971) y *Olvidado Rey Gudú* (1996). Ambas ambientadas en un mundo medieval y fantástico donde la autora reconoce que hay más influencia de las novelas artúricas que de Tolkien (Doria, 2014).

A mediados de la década de los setenta, justo cuando parecía que la vida le sonreía tanto en lo personal como en lo profesional le sobrevino una gran depresión. Ella no sabe a qué achacar esa depresión, aunque según sus allegados probablemente se deba a todos los problemas que había ido arrastrando desde su infancia, «la vida estaba pasándole factura». Durante dieciocho años dejó de escribir. Matute pasó al olvido. Dejó de publicar nuevas novelas, nuevos cuentos y el público y la crítica empezó a olvidarse de la joven estrella que había iniciado una carrera tan meteórica. Alguno de sus cuentos se leía en las escuelas, pero en general nadie se acordaba de la gran escritora de los cincuenta. *Olvidado Rey Gudú*, que estaba sin completar, quedó atrapado en este vacío literario y tardó más de veinticinco años en llegar a ver la luz.

El 26 de julio de 1990 se murió Julio, se murió el día de su cumpleaños, a la misma hora que ella nació y no pudo evitar pensar que existía una conexión, una razón mágica en el hecho, puesto que no creía en las coincidencias:

¿Usted cree en la casualidad? Pues no existe; sólo lo parece, pero tiene una razón de ser, nada sucede porque sí. Vivir, hablar, es magia. Todo está cargado de magia, la magia hace que estemos aquí charlando. (Ayén, 2013).

Quizás por ese deseo de hacer lo que sabía que Julio querría que ella hiciera, se obligó a volver a ser la mujer escritora que Julio había conocido y amado. Recuperó el «tono» y las palabras empezaron a llenar de nuevo los folios en blanco. Por esa época publica la versión sin censura de *Luciérnagas* (1993), obra escrita en los cincuenta y que en su momento fue rechazada por la censura. En 1995, publicó el cuento «El verdadero final de la Bella Durmiente» que ganó el premio Ciudad de Barcelona en el que hace una reescritura de la versión del cuento contada por Charles Perrault. Había recuperado el «tono» pero en lugar de volver a la novela realista y de denuncia social que había escrito cuando era joven volvió a la infancia, a los cuentos que leía cuando era niña, a las sagas celtas y nórdicas, a las historias de vikingos que tanto le habían fascinado. «El verdadero final de la Bella Durmiente»

es una versión posmoderna del clásico de Perrault, donde lo tenebroso y la ironía juegan un papel importantísimo. El humor negro se aprecia en todas sus páginas.

Olvidado Rey Gudú permanecía abandonado en un cajón de su mesilla de noche. Se había convertido en una narración oral, una historia que le contaba a sus sobrinas cuando venían a visitarla. Tenía más de dos mil páginas y estaba lejos de poder publicarse. Su editora, Carmen Balcells, la «secuestró». La llamó y le dijo que metiera en una maleta camisón, cepillo de dientes, una muda de ropa y el original de *Olvidado Rey Gudú*. A los quince minutos llegaba un coche a su puerta y se la llevaba al piso de su editora. Allí la esperaba con una habitación donde tenía todo lo que podía necesitar; secretaria y máquina de escribir incluida. Después de un mes de reclusión logró acabar el libro, la nueva versión tenía sólo 950 páginas. Su publicación se la debemos realmente a Carmen Balcells que tuvo la suficiente fe en Matute como para obligarla a terminar la obra y entregarla. Fue un éxito inesperado para todo el mundo. Matute había resurgido como el ave fénix de sus cenizas y lo había hecho de la mejor manera posible, con su ópera prima, el libro que le hubiera gustado leer cuando era niña, una novela en la que la intertextualidad con los cuentos maravillosos y las sagas se hace patente desde la primera página.

Tal vez sería mejor llamar a este libro mi herencia literaria. En él se halla todo lo que he recibido. Por eso lo dedico a los grandes autores de mi infancia: a Hans Christian Andersen, a los hermanos Grimm, a Charles Perrault y a tantos otros. A todo lo que olvidé, a todo lo que perdí. Este libro representa todo lo que me ha hecho ser como soy. Es como un compendio de las vivencias y de las lecturas. Soy, o me siento, parte de aquella niña que oía cuentos, de mis viajes, de mi pasión por la historia. Gudú es mi manera de recuperar los recuerdos. Es un poco un resumen de lo que me ha llevado a ser como soy. (Gazarian-Gautier, 1997, p.128)

En un mes se vendieron más de cien mil ejemplares y esto la catapultó a la fama.

En enero de 1998 ingresa en la Real Academia de la Lengua para ocupar el sillón «K». Va a ocupar el asiento que tenía Carmen Conde, es la tercera mujer en hacerlo. Su discurso de aceptación se tituló *En el bosque* y fue respondido por Francisco Rico. Matute siguió escribiendo y publicando novelas: *Aranmanoth* (2000), *Paraíso inhabitado* (2008) ... Había recuperado su voz literaria. Ya no dejó de escribir.

En 2007 recibe el Premio Nacional de las Letras Españolas y en 2010 gana el Premio Cervantes (véase la figura 5), máximo galardón otorgado a un escritor en España. Para muchos es un premio que llegó tarde, pero lo importante es que llegó. Matute pronuncia el discurso *La palabra mágica* en la que la vemos muy conmovida.

Ana María Matute murió el 25 de junio de 2014 de un paro cardiorrespiratorio. Tenía ochenta y ocho años, pero por dentro seguía siendo una niña de once años. Estaba trabajando en otra novela y tenía muchos más planes en la cabeza. El 23 de septiembre de ese mismo año se publicaría, de forma póstuma, su última novela, *Demonios familiares*, en la que vuelve a retomar el tema de la Guerra Civil española y la pérdida de la inocencia y la infancia.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ayén, Xavi (19 de abril del 2013). «Ana María Matute: 'Todo está cargado de magia'». *La Vanguardia*. Recuperado de:

<http://www.lavanguardia.com/magazine/20130419/54371257896/ana-maria-matute-escritora-literatura-entrevista-magazine.html>.

Caballé, Anna (28 de junio del 2014). «Ramón Eugenio De Goicoechea, 'El marido malo' de Ana María Matute». *ABC*. Recuperado de:

<http://www.abc.es/estilo/gente/20140628/abci-marido-malo-matute-201406272013.html>.

Doria, Sergi (26 de junio del 2014). «Muere Ana María Matute – Ana María Matute, en el país de nunca jamás». *ABC*. Recuperado de:

<http://www.abc.es/cultura/libros/20140625/abci-maria-matute-201406251043.html>.

Fontseca Romanos, David. *Ana María Matute. La niña de los cabellos blancos*. Documental producido por Julia Otero, 2011,

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/imprescindibles/imprescindibles-ana-maria-matute-nina-cabellos-blancos/1639343/>.

Gazarian-Gautier, Marie-Lise (1997). *Ana María Matute: la voz del silencio*. Espasa biografías. Madrid, España: Editorial Espasa Calpe, S.A.

Matute, Ana María (2002). *Cuentos de infancia*. Madrid, España: Editorial Martínez Roca

-. (1998) *En el bosque* (Discurso ingreso RAE). Real Academia Española, 1998.

-. (2011) *La palabra mágica* (Discurso de recepción del Premio Cervantes). Alcalá de Henares. 27 de abril de 2011.

http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/abril_11/28042011_03.htm

- (1971) *La torre vigía*. Barcelona, España: Ediciones Destino, S.A.
- (2006) *Olvidado Rey Gudú*. Barcelona, España: Ediciones Destino, S.A.
- (1960) *Primera memoria*. Barcelona, España: Ediciones Destinos, S.A.
- (2012) *Todos mis cuentos*. Madrid, España: Debolsillo.

Nichols, Geraldine C. (1989). *Escribir, espacio propio: Laforet, Matute, Moix, Tusquets, Riera y Roig por sí mismas*. Vol. 7, Minneapolis, Estados Unidos: Institute for the Study of Ideologies and Literature.

VV.AA.(2011) *La palabra mágica de Ana María Matute (Premio Cervantes 2010)*. Madrid, España: Editorial de la Universidad Alcalá de Henares.